

II.

A la misma Estatua.

MAs de bronce serà, que tu figura,
 Quien la mira en el bronce, sino llora.
 Quando yà el sentimiento, que te adora,
 Harà blando al metal la forma dura.
 Quiere de tu Caballo la herradura
 Pisar liquidas sendas, que la Aurora
 A su passo perfuma, donde Flora

Ostenta varia, y fertil hermosura.
 Dura vida con mano lisongera
 Te dió en Florencia Artifice ingenioso,
 Y reynas en las Almas, y en la Esfera.
 El bronce, que te imita, es virtuoso.
 O quanta de los Hados gloria fuera,
 Si en años le imitáras numerofo!

III.

A Roma sepultada en sus Ruinas.

BUscas en Roma à Roma, ò Peregrino,
 Y en Roma misma, à Roma no la hallas,
 Cadaver son, las que ostentò murallas,
 Y tumba de si proprio el Aventino.
 Yace don de reynava el Palatino,
 Y limadas del tiempo las Medallas,
 Mas se muestran destroço à las batallas

De las edades: que Blason Latino.
 Solo el Tybre quedò, cuya corriente,
 Si Ciudad la regò, ya sepultura
 La llora con funesto son doliente.
 O Roma, en tu grandeza, en tu hermosura
 Huiò lo que era firme, y solamente
 Lo fugitivo permanece, y dura.

IV. *A un Retrato de Doñ Pedro Giron, Duque de Ossuna, que hizo Guido Boloñes, armado, y gravadas de oro las Armas.*

VUlcano las forxò, tocòlas Midas,
 Armas, en que otra vez à Marte cierra:
 Rigidas con el precio de la Sierra,
 Y en el rubio metal descoloridas.
 Al Ademan figuieron las heridas,
 Quando su braço estremeciò la Tierra;
 No las prestò el pincel, diòlas la Guerra,

Flandes las viò sangrientas, y temidas.
 Por lo que tienen del Giron de Ossuna,
 Saben ser apacibles los horrores,
 Y en ellas es carmin la Thracia Luna.
 Fulminan sus semblantes vencedores:
 Assistiò al Arte en Guido la Fortuna,
 Y el Lienço es belicofo en los colores.

V. *Inscripcion de la Estatua Augusta del Cesar Carlos V. en Aranjuez.*

LAs Selvas hizo navegar, y el viento
 Al Cañamo en sus Velas respetava,
 Quando cortès su anhelito tassava
 Con la necesidad del movimiento.
 Dilatò su Victoria el vencimiento
 Por las Riberas, que el Danubio lava.
 Caiò Africa ardiente, gimìò esclava

La falsa religion en fin sangriento.
 Viò Roma en la desorden de su gente,
 Sino piadosa, ardiente valentia:
 Y de España el rumor sofegò ausente.
 Retirò à Soliman, temor de Ungria:
 Y por ser retirada mas valiente,
 Se retirò à si mismo al postrer dia.

VI. *Al Duque de Maqueda, en ocasion de no perder la silla en los grandes corcobos de su Cavallo, habiendo hecho buena suerte en el Toro.*

DEscortelmente, y cauteloso el Hado
 Vuestro valor, ò Duque esclarecido,
 Solicitò invidioso, y atrevido
 Logrò à penas, lo mal intencionado.
 Por deribaros, de sobervia armado,
 Diligencia en que Estrellas han perdido
 La Silla, el animal enfurecido

Mas alabança os diò que os diò cuidado.
 Poca le pareciò su valentia
 Al Toro, presuncion de la ribera,
 Para defalentar vuestra osadia.
 Vuestro Cavallo os duplicò la fiera,
 Mas en vos vencen Arte, y valentia,
 Juntas à la que os lleva, y os espera.

VII. *A la fiesta del Toros, y Cañas del buen Retiro, en dia de grande nieve.*

Lueven calladas aguas en vellones
 Blancos, las Nubes mudas : passa el dia,
 Mas no sin Magestad en sombra fria,
 Y mira el Sol, que esconde en los Balcones.
 No admiten el Invierno coraçones
 Assitidos de ardiente valentia ;
 Que influye la Española Monarquia

Fuerça igualmente en Toros, y Rexones.
 El blason de Xarama, humedecida,
 Y ardiendo la ancha frente en torva saña,
 En sangre vierte la purpurea vida.
 Y lifongera al grande Rey de España
 La tempestad, en nieve obscurrecida,
 Aplaudiò al Brazo, al Fresno, y à la Caña.

VIII. *Exortacion à la Magestad del Rey N.S. Phelipe IV. para el castigo de los Rebeldes.*

Escondido debajo de tu Armada
 Gime el Ponto, la Vela llama al Viento;
 Yà las Lunas de Thracia con sangriento
 Eclipse, yà rubrica tu jornada.
 En las venas Saxonicas tu Espada
 El acero caliente, y macilento
 Te atiende el Belga, habitador violento

De poca tierra, al Mar, y à ti robada :
 Pues tus Vassallos son el Etna ardiente,
 Y todos los Incendios, que à Vulcano
 Hazen el metal regido obediente;
 Arma de rayos la invencible mano,
 Caiga roto, y deshecho el insolente
 Belga, el Frances, el Sueco, y el Germano.

IX. *Celebra el esfuerço de Quinto Mucio, despues llamado Scévola.*

Mucio, teniendo Porfena, Rey de los Hetruscos, sitiada à Roma, entrò solo en su Real à darle muerte. Succediò, que por no conocer al Rey, se la diessè à uno de su Camara : pero habiendo entendido su error. en su presencia se quemò la mano; y admirando su valor el Rey, levantò el sitio. Tiene este Soneto imitaciones de Marcial Epig. 22. del Lib. 1.

TU solo en los errores acertado,
 Con braço, Mucio, en llamas encendido,
 Mas temor diste à Jove, que atrevido
 El Gigante con ciento rebelado.
 Tu diestra, con imperio fortunado,
 Reynando entre las brasas, ha vencido
 Con ceniza, y con humo esclarecido,

De Porfena el exercito admirado.
 Tu, cuya diestra fuerte, fino erràra,
 Hiziera menos, porque no venciera
 Sitio, que à Roma invicta sugètara.
 Pudite ver tu propio braço hoguera,
 No pudo verle Porfena, pues ampara
 Deshecho, à quien armado no pudiera.

X. *Al Retrato del Rey N. S. hecho de Rasgos y Lazos con pluma por Pedro Morante.*

Bien con argucia rara, y generosa
De Rasgos, vence el unico Morante
Los Pinceles de Apeles, y Timante :
Bien vuela anfi su Pluma victoriosa.
Vive en imitacion maravillosa,
Grande Philippo, Augusto tu semblante ;
Y Laberinto mudo, si elegante ,

La tinta anima, en semejanza hermosa.
Propriamente retratan tu belleza
Lazos, pues que son Lazos tus facciones
A Venus, como à Marte, tu grandeça.
Tus Exercitos, Naves, y Legiones,
Lazos son de tu inmensa fortaleza,
En que cierras los Mares, y Naciones.

XI. *Al Toro, à quien con bala diò muerte el Rey Nuestro Señor.*

Haze sepulcro en el Toro muerto, de un Leon vivo, à quien el Toro avia primero vencido, con allusion al Signo Toro, que tiene una Estrella de primera magnitud en la frente, por haver sido alli el golpe de la bala.

EN el Bruto, que fue Baxel viviente,
Donde Jove embarcò su Monarquia ;
Y la Esphera del fuego, donde ardia,
Quando su Raio navegò Tridente :
Jace vivo el Leon, que humildemente
Coronò por vivir su cobardia :
Y vive muerta Phenix, valentia,

Que de glorioso fuego nace ardiente.
Qualquier grano de polvora le aumente
De primera magnitud Estrella pura,
Pues la primera magnitud le alienta.
Entrarà con respeto en su figura
El Sol : y los Cavallos, que alimenta,
Con temor de la sien aspera, y dura.

XII. *Memoria immortal de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, muerto en la prision.*

FAltar pudo su Patria al grande Ossuna,
Pero no à su defensa sus Hazañas;
Dieronle Muerte, y Carcel las Españas,
De quien el hizo esclavo la Fortuna.
Lloraron sus embidias una à una
Con las proprias Naciones, las Estrañas.
Su Tumba son de Flandes las Campañas,

Y su Epitaphio la sangrienta Luna.
En sus exequias encendiò al Vesuvio
Partenope, y Trinacria à Mongibelo ;
El llanto militar creciò en diluvio.
Diòle el mejor lugar Marte en su Cielo,
La Mosà, el Rhin, el Tajo, y el Danubio
Murmuran con dolor su desconuelo.

XIII. *Al mismo Toro, y al proprio Tiro.*

Repite la alusion de la misma fabula de Europa.

EN dar al Robador de Europa muerte,
De quien eres Señor, Monarca Ibero :
Al Ladron te mostraste justiciero,
Y al Traidor à su Rey, castigo fuerte.
Sepa aquel Animal, que tuvo suerte,
De ser disfraz à Jupiter severo,
Que es el Leon de España el verdadero,

Pues de Africa el cobarde se lo advierte.
No castigò tu diestra à la victoria,
Ni diò satisfacion al vencimiento ;
Diste al uno consuelo, al otro gloria :
Escrivirà con luz el Firmamento
Duplicada señal, para memoria
En los dos, de tu acierto, y su escarmiento.

XIV. *Ala Huerta del Duque de Lerma, favorecida, y ocupada muchas vezes del Rey D. Philipe III. y olvidada oy de igual concurso.*

YO vi la grande, y alta Gerarquia
Del Magno, invicto, y santo Rey Tercero
En esta casa: y conoci Lucero
Al que en sagradas Purpuras ardia.

Oy desierta de tanta Monarquia,
Y del Nieto, magnanimo heredero,
Yace, pero arde en glorias de su acero,

Como en la pompa, que ostentar solia.

Menos embidia teme aventurado,
Que venturoso, el Merito procura,
Los Premios aborrece escarmentado.

O amable, si desierta Arquitectura,
Mas oy, al que te ve defengañado,
Que quando frequentada en tu ventura!

XV. *Al Duque de Lerma, Maeffe del Campo General de Flandes.*

Escrivio este Soneto en ocasion, de haver ido el Duque à executar una empresa, viendo reparadas en las Riberas del Rhin sus Tropas, se arroxò al Rio, y con su exemplo todos.

TU, en cuyas venas caben cinco Grandes,
A quien haze mayores tu Cuchilla,
Eres Adelantado de Castilla,
Y en el peligro Adelantado en Flandes.

Aguarda la Victoria, que la mandes,
Que tu exemplo sin voz sabe regilla,
Y pues desprecias miedos de la Orilla,

Nadando, es justo, que en Elogios andes.

No de otra fuerte Cesar animoso
Del Rubicon los rapidos raudales
Penetrò con denuedo generoso.

Fueron si las acciones desiguales,
Pues en el coraçon suyo ambicioso
Eran traidores, como en ti leales.

XVI. *Al Card. de Richelieu, movedor de las armas Francesas, con alusion al nombre Ruceli, que es Arroyo en significacion Italiana, por estar escrito en essa lengua.*

DOve Ruceli andate col pie presto?
Dove sangue, non purpura conviene:
Per tributari il fiume, il Mar vi tiene,
Y Ruceli nel Mar han fin funesto.

Et hor Rucei, onde procede questo,
Che senza il Rosignuolo il Gallo vene,
Et rauco grida, & vol bater le pene

Nel nido, che gli ha statò mai infesto.

Credo che il Ciel ad ambi dui abassi,
Che vi attende la mente di Scipioni,
Egli occhi mai nelle vigilie lassì.

Un Ocha, se riguardi ai Tempi buoni,
Scacciò y Galli de y Tarpei sassi,
Hor che farano l'Aquile, è y Leoni.

XVII. *Es de sentencia alegorica todo este Soneto.*

PEqueños jornaleros de la Tierra,
Abejas, Lifes ricas de colores,
Los picos y las alas con las Flores
Sabèn hazer Panales, mas no Guerra.

Lis suena Flor, y Lis el Pleito cierra,
Que rebuelve en Italia los humores;
Sic, vos, non vobis, sois rebolvedores,

Pues el Leon, y el Aguila os afierra.

Son para las Abejas las venganças
Mortales: y la Guerra rigurosa
No codicia aguijones, sino lanças.

Haze puntas el Aguila gloriosa,
Haze presa el Leon sin afeanças,
El Delphin nada en onda cautelosa.

XVIII. *A Don Luis Carillo, hijo de Don Fernando Carillo Presidente de Indias,
Quatralbo de las Galeras de España, y Poëta.*

<p>A Nfi, fagrado Mar, nunca te oprima Menos ilustre peso, anfi no veas Entre los altos Montes, que rodeas, Esenta de tu imperio alguna cima: Ni ofendida tu blanca espuma gima Agravios de haya humilde, y siempre seas, Como de arenas, rico de prefeas,</p>	<p>Del que la Luna mas, que el Sol estima. Anfi tu mudo Pueblo estè seguro De la gula folicita, que ampires De Thetis al amante, al hijo nuevo. Pues en su verde Reyno, y golfo obscuro Don Luis la firve, honrando largos Mares, Yà de Achilles valiente, ya de Phebo.</p>
---	---

XIX. *Figurada contraposcion de dos Valimientos.*

<p>S Abe, ò Rey tres-Christiano, la festiva Purpura, sediciosa por tus alas, Deshojarte las Lises con las balas, Pues quanto te aventura, tanto priva. Sabe, ò Humana Deidad, tambien tu Oliva, Armar con su Minerva, à Marte, y Palas, Y laurel coronar prudentes galas,</p>	<p>Y provida ilustrar paz vengativa. Sabe, poner tu Purpura en tus manos, Decimotercio Rey, con prision grave Tu esclarecida Madre, y tus Hermanos. Tu Oliva, ò gran Monarca, poner sabe En tu pecho los tuyos soberanos, Con la unidad que en los Imperios cabe.</p>
--	---

XX. *A la Custodia de Cristal, que diò el Duque de Lerma à San Pablo de
Valladolid, para el Santissimo Sacramento.*

<p>S Ea, que descansando la corriente Torcida, y libre de espumoso rio Labrò artifice duro, yerto, y frio: Este puro milagro transparente: Sea, que aprisionada libre fuente Encarcelò con yelo su alvedrio: O en incendios del Sol, claro rocio</p>	<p>Quaxò à Region benigna del Oriente. O yà Monstruo diafano nacièsse, Hijo de peñas duras, parto hermoso, A llama universal rebelde yelo: Fue bien, que Cielo à Dios contrahizièsse, Porque podais dezir, Duque glorioso: Que aunque imitado, y breve, le dais Cielo.</p>
---	--

XXI. *Al Rey nuestro Señor Don Felipe IV.*

Escriviòse en ocasion, de haver salido en un dia muy lluvioso à jugar cañas, y haverse serenado luego el Cielo: y Lope de Vega descriviò esta Fiesta en Lyras.

<p>A Quella frente Augusta, que corona Quanto el Mar cerca, quanto el Sol abri- Pues lo que no gobierna, lo castiga (ga, Dios, con no sugetarlo à su persona: Pudo, vistiendo à Flora, y à Pomona, Mandar, que el tiempo sus colores siga; Haziendo, que el Invierno se desdiga</p>	<p>De los yelos, y nieves, que blafona. Pudo al Sol, q al Deziembre bolvio Mayo, Bolverlo de envidioso al Occidente, La luz con ceño, el oro con desmayo. Cortar galan, y fulminar valiente Pudo la caña en èl, ser flecha, y rayo; Pudo Lope cantarle folamente.</p>
--	---

XXII. *Al Rey Católico Nuestro Señor Don Phelipe IV. infestado de guerras.*

NO siempre tienen paz las siempre her-
mosas
Estrellas en el Coro azul ardiente:
Y si es posible, Jove omnipotente,
Publican, que temió guerras furiosas.
Quando armò las cien manos belicofas
Typhéo con cien montes insolente;
Bivoras de la greña de su frente

Atonitas lamieron à las Ofas.

Si habitan en el Cielo mal seguras
Las Estrellas, y en èl teme el Tonante,
Que estrañas guerras Tu, que paz procuras?
Vibre tu mano el Rayo fulminante,
Castiga las sobervias, y locuras;
Y si militas, bolverás triunphante.

XXIII.

Parenética Alegoria.

DEcimo-tercio Rey, essa Eminencia,
Que tu Alteza à sus pies tiene postrada,
Querra ver la Ascendencia coronada,
Pues osò coronar la descendencia.
Casamiento llamò la inteligencia,
Y en èl solo se ha visto colorada
La desvergüenza. Dizelo à tu espada,

Y dale al quarto Mandamiento audiencia.

Si te derriba, quien à ti se arrima,
Su fabrica en tus ruinas adelanta,
Y en quanto te aconseja, te lastima.
O muy Christiano Rey, en gloria tanta,
Yà el agote de Dios tienes encima,
Mira que el Cardinal se te levanta.

XXIV. *Desterrado Scipion à una rustica Caseria suya, recuerda consigo la gloria de sus Hechos, y de su Posteridad.*

A este Soneto diò argumento, y mucha parte de su locucion la illustre Epistola 86. de nuestro Lucio Seneca, escrita à Lucilo, desde la misma Casa de Campo de Publio Corn. Scipion, junto à Linterno, ciudad de Campania. Quien cotexare con este, el Soneto 12. arriba referido, à la immortal memoria de D. Pedro Giron, Duque de Osluna, sentirà luego la consonancia, y ambos por Exemplos sensibiles de las Patrias ingratas.

FAltar pudo à Scipion Roma opulenta,
Mas à Roma Scipion saltar no pudo.
Sea Blasón de su embidia, que mi Escudo,
Que del Mundo triumphò, cede à su afrenta.
Si el merito Africano la amedrenta,
De Haçañas, y Laure es me desnudo;
Muera en destierro en este baño rudo:

Y Roma de mi ultrage estè contenta.

Que no escarmiente alguno en mi, quisiere.
Viendo la offensa, que me dà por pago,
Porque no falte, quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago,
Pues serà à mi Ceniza, quando muera,
Epitaphio Anibal, Urna Carthago.

XXV.

Al Rey nuestro Señor, saliendo à jugar Cañas.

Que atemoriza aun al enemigo en la guerra festiva.

AMagos generosos de la guerra!
En essa mano diestra esclarecidos,
Militan y estremecen referidos,
Y el ademan exercitos encierra.
El pino, que fue greña de la sierra,
Y copete de cerros atrevidos,
Fulminando con yerros facudidos,

Rigida era amenaza de la tierra.

La caña descansò el temor al dia,
En que tu lança assegurò campañas,
Que ardor dissimulado prometia.
Figurando, en la entrada destas Cañas,
Cortés, y religiosa Prophecia,
La de Jerusalem à tus Hazañas.

Jura del Serenissimo Principe Don BALTHASAR CARLOS: en Domingo de la Transfiguracion.

*Con presagio fatal, parece que dexò el Auçtor esta Relacion imperfecta ;
Pero à qui sale ya bien digna de leerse , si la lastima, y la
ternura no embaraçan los ojos.*

I.

Quando glorioso entre Moyfes, y Elias,
Llenò de resplandor el velo humano,
El que, por desquitar las Gerarquias,
En mejor Arbol restaurò el Mançano :
Quando à Cortes llamò las Prophecias,
Y por testigos sube desde el llano
Al monte, donde eterno reina el Cedro,
Con sus Primos, Jacob, y Juan y Pedro.

II.

Quando el Tesoro de la luz ardiente,
Que se dissimulava detenido ,
Se esplaiò por la faz resplandeciente,
Y en incendios del Sol bañò el vestido :
Y quando por gozar siempre presente
Trono, en eternas glorias encendido,
Quiso hazer Tabernaculos, quien era,
Del, que vino à fundar, Piedra primera.

III.

Quando abrafado con herbores de oro
Rey de armas, una nube soberana ,
Ostentando eloquente su tesoro ,
Por mas perlas que llora la mañana :
Con la Lyra en que temple el santo Coro,
Orbes por cuerdas, quando canta Osana ;
Oidle, que me agrado en èl, les dixo,
Y es mi querido, y siempre amado Hijo.

IV.

Entonces tu, Monarca, que coronas
Con dos Mundos apenas las dos sienes :
Tu, que hazes gemir las cinco Zonas ,
Para ceñir los Reynos, que mantienes :
Tu, que con golfos tuos aprissionas
Las embidias del Mar, y los desdenes,
Tu, Quarto à los Philipes, con honrarlos,
Que el Quinto quitas, que pasó à los Carlos.

V.

Tu entonces pues (Anuncio venturoso,
Colmado, y rico de promessas santas)
A imitacion del Rey siempre glorioso,
De quien indigno calça el Sol las plantas:
Provido juntamente, y religioso,
Y humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el Cielo tu discurso fijo,
Quando el hijo nombrò, nombras tu hijo.

VI.

Porque fueffe la accion mas parecida,
Si de partida con los dos tratava ,
Tu tratavas tambien de la partida ,
Por rescatar la Religion esclava :
El con su Muerte parte à dar la Vida,
Tu con la Vida que tu zelo alaba,
Vas, à que rojo en sangre, tus Leones
Te muestren Mar de tantos Pharaones.

VII.

Al nombre de tu Hijo se devia
 La Corona, que hereda : de la Estrella,
 De quien tomó los rayos, y la guia,
 El que hallò al hombre, y Dios; Madre, y
 Doncella,
 Paguele à Balthasar tan claro dia,
 Lo que peregrinò solo por vella :
 Y aunque Herodes le aguarde, peregrino
 Balthasar bolverà por buen camino.

VIII.

El nombre del que estuvo de rodillas,
 Vertiendo en el pesebre gran thesoro,
 * Informò de grandeza las mantillas,
 Del que vimos venir con Real decoro
 Por besarle la mano ilustres fillas,
 Dexò del Mundo el mas sublime Coro.
 El en la Magestad, feso, y cariño,
 Niño pudo venir, mas no fue niño.

IX.

De Trinidad humana vi semblantes,
 Como pueden mostrarse en nuestra Esphera.
 Pues à ti tus hermanos semejantes,
 Son segunda Persona, y son Tercera :
 Los Geriones, que nombrò Gigantes
 En España la Historia verdadera,
 Mejor los unen en los tres las lides,
 Pues del uno en la cuna, tiembla Alcides.

X.

Vieronse alli Zodiacos mentidos,
 Con Presuncion de Estrellas los Diamantes,
 Asperos, y pesados los vestidos,
 En las palidas minas centellantes :
 De graniço de perlas van llovidos,
 Y en tempestad preciosa relumbrantes,
 Otros, que porque nadie los compita,
 De aljofar los nevò la Margarita.

* Porque se llevó en brazos Don Gaspar de Gusman,
 Conde de Olivares.

XI.

Luego que la lealtad esclarecida
 Fabricò eternidad artificiosa,
 Haziendo pesadizo de tu vida
 A la del Primogenito gloriosa :
 La Nobleza del Orbe mas temida,
 Que de tal heredero deseosa
 Estuvo : oy al Señor, que le concede,
 Le pide por merced, que nunca here-
 de.

XII.

* Precediò la Justicia à los Poderes,
 Reynos, en quien influye amor, y vida
 Tu augusto Corazon : y adonde quieres,
 Siguen tus rayos con lealtad rendida.
 En luz, mirando el Sol, que le prefieres,
 Con la fuya turbada, ò convencida,
 Sino empezó à llorar, con el rocío
 Tu exceso confesò palido, y frio.

XIII.

En quatro ruedas Lirio azul venia,
 Reyna que Francia diò à los Españoles,
 De quien estudia luz, mendigo el dia,
 En quien aprenden resplandor los Soles :
 Para saber amanecer, pedia
 Aurora à sus mexillas arreboles ;
 Y à la tarde Fernando fue mañana,
 Que en purpura precede soberana.

XIV.

Carlos en luz, y en lugar Lucero,
 Resplandeciente Precursor camina ;
 Viene Adonis galan, Marte Guerrero,
 Y à Venus dos congojas encamina :
 Va con susto la gala del acero,
 Y menos resplandece, que fulmina ;
 Porque tu providencia, que le inflama,
 Le destina à los riesgos de la Fama.

B

XV. In-

* Alude al orden del acompañamiento.

XV.

Inundacion de Magestad vertiste,
 Tu hermosamente prefuncion del fuego;
 De los ojos de todos te vestiste,
 Pues los de todos te llevaste luego:
 Con tantos ojos pues tu Pueblo viste,
 Dulce Deidad de Amor, pero no ciego.
 Tu Cavallo con musico alboroto
 Holló sonoro, y grave, terremoto.

XVI.

De anhelantes espumas argentava
 La razon de metal, que le regia:
 Al viento, que por padre blatonava,
 En vez de obedecerle, desafia:
 Herrado de Mercurios se mostrava,
 Si amenaçava el suelo, no le heria:
 Porque de tanta magestad cargado,
 Aun indigno le vió de ser pisado.

XVII.

A las Damas el Phenix dió colores
 El Iris, la Mañana, y Primavera;
 En paz vimos por Março nieve, y flores,
 Y el suelo sustituir la Octava Esfera:
 Sus blasones de luz fueran mayores
 Si la Reyna de España no saliera:
 Tratòlas como el Sol à las Estrellas,
 Anegòlas en luz, con solo vellas.

XVIII.

En Oriente portatil de brocado
 Sigue tu Sol recién amanecido,
 En generosos brazos recostado,
 Y à tu Corte por ellos repartido.
 Mira en todos tus Reynos el cuidado,
 Que le tienen los Cielos prevenido:
 Pues la que atiende alegre gala, y fiesta,
 Le aguarda en mas edad, carcel molesta.

XIX.

Juraron vassallaje, y obediencia,
 Y besaron la mano al que no sabe,
 Quanto en su soberana descendencia,
 De Augusta Magestad gloriosa cabe.
 Mas con anticipada providencia,
 Monarca sin edad se muestra grave:
 Que al tiempo le dispensa Dios las leyes
 Para la suficiencia de los Reyes.

XX.

Vive, y ten heredero, y no le dexes,
 La voz comun, y agradecida aclama,
 Que aun tiene por fatiga, que te alexes,
 A dar que hazer al grito de la Fama.
 Por exercito vale en los hereges
 Tu Nombre solo, que temor derrama:
 Las señas de tu enojo por heridas,
 Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Yà sus Rayos à Jove provocaron
 Denuedos de los hijos de la Tierra;
 Y de montes escala fabricaron,
 Que tumbas arden oy de injusta guerra.
 Los dos Polos gimieron, y tronaron,
 (Tanta discordia la Sobervia encierra:
 Sicilia estos escandalos admira,
 Y Encelado en el Etna, los suspira.

XXII.

En su falda Catania amedrentada,
 Cultiva sus jardines ingeniosa,
 Y aze la Primavera amenaçada,
 Con susto desañuda qualquier rosa.
 Insolente la llama despeñada
 Lamer las flores de sus galas ofa,
 Parece que la nieve arde en Invierno,
 O que nievan las llamas del Infierno.

XXIII.

Sobervio, aunque vencido, desde el suelo
Al Cielo, arroja rayos, y centellas ;
Con desmayado passo, y tardo vuelo
Titubeando el Sol, se atreve à vellas.
En arma tiene puesto siempre al Cielo
M. drosa vezindad de las Estrellas :
Quando de combatir al Cielo airado,
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal oña contra ti, tal le contemplo
Al Monstro de * Stocolmia, que tirano
Padecerà castigo, quando Templo

* Es la Metropoli, y Corte del Reyno de Suecia. Los Latinos la nombran Holmia, y està fundada en agua, como Venecia.

Se prometió sacrilego, y profano.
Tu à Flegra añadirás ardiente exemplo,
Alli triumphante colgarà tu mano,
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerça de sobervia estè humillada.

XXV.

Padrones han de ser Rhin y Danubio,
De tu vengança, en tanto delincuente :
Rebeldes venas les serà diluvio,
Cuerpos muertos, y arneses, vado, y puente,
Rojo en tu sangre se verà de rubio
El Aleman terror del Occidente ;
Tal gemiran las locas esperanças,
De quien no teme al Dios de las venganças.

*Celebra la victoria de los navios de Turcos, que tomó el Duque de
Pastrana passando à Roma.*

S I L V A E N C O M I A S T I C A .

E Sclarecidas señas da Fortuna
De vuestro valimiento con su rueda,
O Principe glorioso ;
Pues os postra la Luna,
Que à vuestros pies desvanecida queda,
Vencido el Afro Endimion celoso.
Apenas por los liquidos umbrales
Del Ponto, à quien de la Africa, y Europa
Sirve oppuesto confin de verde copa,
Y de venas torcidas los corales
Sonora resvalava vuestra quilla,
Haziendose menor siempre la orilla :
Y espirando en la Popa
Cortès el viento, sobre el mar suave
Tassava el soplo, que en las velas cabe.
Quando la diligencia desvelada
De atento Marinero,

(Sirviendole la gabia con la entena
De arbitros de las ondas)
Descubrió en las campañas fluctuantes
De el yermo mar Baxeles delinquentes
De Cosarios valientes,
Cuyo temor fatiga las Riberas,
Cuya Paz amenazan sus Banderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso, y de esperanças lleno,
Porque aun de paso no se malograsse
Occasion, que ilustrasse
En estandarte del mayor Monarca,
A quien sirve Fortuna religiosa
En quanto el cerco de la luz abarca ;
Con voz quanto valiente generosa,
Distes orden à todos,
Armandolos con Voz de muchos modos :

Pues quanto mas alguno os imitava,
 Tanto mas al peligro se llegava :
 Y vuestra valentia
 Fue general exercito aquel dia.
 Escuadron la familia, y los criados ;
 Lisongeros los Hados :
 La Muerte adulatora
 Se mostrò en los peligros cada hora.
 Passaron despreciadas
 Flechas de yerro, y de veneno armadas:
 Fulminaron en vano
 Los mentidos enojos del Vulcano,
 Sin que os deviesseñen atencion sus balas,
 Burlandoles la mira, vuestras galas.
 Rindieron los Navios
 Con vuestra providencia, y vuestros brios,
 Y al volaros fu llama,
 Remediò, que turbada siempre tarde
 La desesperacion dicta al cobarde ,

En alas os dexò de vuestra fama.
 Y presumido en laços el Turbante
 Globo sutil, sobervia de Levante,
 Derribado del ceño, que vestia,
 Nevò de presuncion vuestra crugia.
 Y los que miedo de las costas fueron,
 Y los senos de España sacudieron.
 Con impetu violento,
 Befaron vuestras plantas :
 Luego entre glorias tantas
 Descansaron las velas,
 Y con ellas despues suplen el viento,
 Y se calçan de espumas por espuelas.
 Y Tetis soberana,
 En cuyos labios nace la mañana,
 Galan, os mira Phebo :
 Armado, os juzga Achiles :
 Gozando en el esfuerço, y el semblante,
 Hijo valiente, venturoso Amante.

Elogio al Duque de Lerma Don Francisco.

CANCION PINDARICA.

STROPHE I.

DE una Madre nacimos,
 Los que esta comun aura respiramos.
 Todos muriendo en lagrimas vivimos,
 Desde que en el nacer todos lloramos,
 Solo nos diferencia,
 La Paz de la Consciencia,
 La Verdad, la Justicia, à quien el Cielo
 Hermosa, si severa,

Con alas blancas embiò ligera.
 Porque serena governasse el Suelo,
 Ella assegura el transito à la Vida.
 Feliz èl que la candida Pureza
 No turba en la riqueza :
 Y aquel, que nunca olvida
 Ser polvo, en el alago del Tesoro,
 Y el que sin vanidad desprecia el Oro.

ANTISTROPHE I.

Como Vos, ô glorioso
 Duque, en quien oy estimacion halla-
 ron
 Las Virtudes, y premio generoso.

Ved, qual fois : que con vos se corona-
 ron :
 Nunca mas felizmente
 En la gloriosa frente

De Alexandro, su luz amanecieron,
Ni en la Alma valerosa
De Cesar, que yà Estrella à volar osa,
Mayores alabanças merecieron.
Ni de Augusto las pazes mas amadas

Fueron; pues de blandura, y de cuidado
Vuestro espíritu armado.
Aces dexò burladas;
Previendo la Suerte, que enemiga,
Al que irritarla presumio, castiga.

E P O D O I.

Por vos desde sus Climas peregrino,
Devoto à la Deidad del Rey de España

El Alarabe vino.
No es poco honrosa hagaña,
Que vencido el camino,
Y perdonado yà del Mar, y el viento,
Por justo, y religioso el noble intento,
Debaxo de sus pies ponga el Turbante
El Perfa, honor, y gloria de Levante.
Por vos Ingalaterra

Descansa, y nos descansa de la guerra,
Y Francia, Madre de Incritos Varones,
Del peso de las armas aliviada,
Trahe por adorno varonil la espada,
Que yà opuso de España à los Leones,
Y las Islas postreras,
Que por merced del Mar pisan el suelo,
Clemencia nunca vista en ondas fieras,
Por vos, por vuestro Zelo,
Admitiran la Paz, con que les ruega,
Quien con su voz de un Polo al otro llega!

S T R O P H E II.

Curcio, mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio, y atrevido,
Tocò las negras sombras de la muerte;
Quando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscò en el fofso obscuro;
El precio dedicando de su vida
Al Pueblo temeroso;

Y en el horror del concavo espantoso
Intrepido sostuvo en su caída,
Como Encelado, Montes desiguales.
A quien, premiando el alto beneficio,
Hizieron sacrificio
En Aras immortales.
Pues muriendo, por dar à Roma gloria,
Dio su vida à guardar à su memoria.

A N T I S T R O P H E II.

Vos del forçoso peso
De tan grande Republica oprimido,
Con juycio igual, y con maduro seso,
A Curcio aventajado, y parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojandoos en medio
De los mas ondos casos, y mas graves,
De Atlante sois Alcides.

Que le alivia en sus Pazes, y en sus Lides!
Guardandole à Philipo las dos llaves,
Con que de Jano el Templo ò abre, ò cierra!
Vos, con cuello obediente à peso tanto,
Comprais el Laurel santo:
Y à vos toda la Tierra,
Qual Roma, solo à Curcio, que la ampara,
Sacrificios dedica en feliz Ara.

EPODO II.

O Bien lograda, y venturosa vida
La vuestra, à quien la Muerte trahe
descanso,

Quando ella es Parricida!

Y en un reposo manso

Llegará la partida:

Sueño es la Muerte, en quien de si fue dueño,

Y la vida de acá tuvo por sueño.

Apacible os será la tierra, y leve;

Que fue larga, direis, la vida breve:

Porque en el buen Privado

Es dilacion del premio deseado;

Embidia de la gloria, que le espera,

La edad prolixa, y larga. **O** como ufanos

Vuestros Padres, y Abuelos soberanos,

Que España armados vió de la manera

Que à Jove los Gigantes,

Sobervio parto de la parda tierra,

Que fulminados, yacen fulminantes,)

Escarmiento à la guerra

Daràn, de Vos en Nietos esforçados,

Sus Hechos, y sus Nombres heredados.

Ansi cantava Clio,

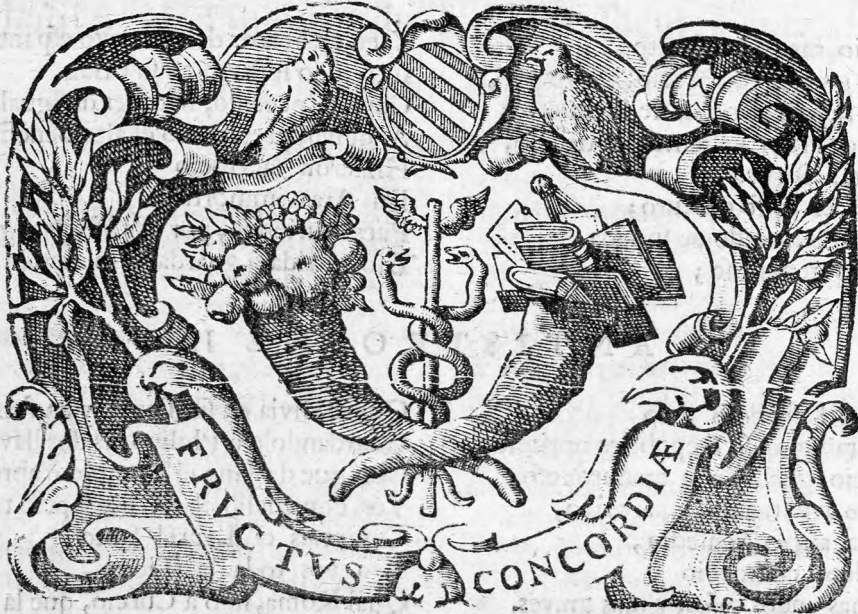
Al son de la Trompeta de la Fama,

Y el Numen, que la inflama,

Suspensó aqui, desacordado, y frio,

Cesso: y entre las Flores,

Los vientos quiso oír murmuradores.



LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Hoc Majores nostri questi sunt, hoc nos querimur, hoc posteri nostri querentur, everfos esse mores, regnare nequitiam, in deterius res humanas, & omne fas labi. At ista stant loco eodem, stabuntque; paullulum dumtaxat ultro aut citro mota, ut fluctus.

P O L Y M N I A.

MUSA SEGUNDA.

CANTA EXPRIMIENDO LAS COSTUMBRES
DEL HOMBRE, Y LAS PROCURA ENMENDAR.

S O N E T O I.

Muestra con ilustres Exemplos, quan ciegameute desean los Hombres.

Es imitacion de Juvenal, Sat. 10. Provida Pompeio, &c.

Provida diò Campania al gran Pompeo
Piadosas, si molestas calenturas,
La salud le abundò de desventuras,
Y le usurpò à sus glorias el Tropheo.
Quien podrá disculpar nuestro defeo,
Si en el cerco del Sol camina à ecuras?
Sobràranle en Campania Sepulturas,

Faltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario el alma esplendida exhalàra,
Opima con los triumphos de la guerra,
Lagos, destierro, y carcel ignoràra.
Mucha tiniebla y grande noche cierra,
Quanto destina el hombre, y todo para
En pretendida muerte, y poca tierra.

II. *Un delito igual se reputa desigual, si son diferentes los sujetos que le cometen; y aun los delitos desiguales.*

Es imitacion de Juvenal Sat. 13. y de Seneca Epist. 87.

SI de un delito proprio es precio en Lido
La Horca, y en Menandro la Diadema,
Quien pretendes, ò Jupiter, que tema
El rayo à las maldades prometido?
Quando fueras un robre endurecido,
Y no del Cielo Magestad Suprema,
Gritàras tronco à la injusticia extrema,

Y Dios de marmol dieras un gemido:
Sacrilegios pequeños se castigan,
Los grandes en los triumphos se coronan;
Y tienen por blason, que se los digan.
Lido robò una choça, y le aprisionan;
Menandro un Reyno, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

III.

Enseña como no es rico, el que tiene mucho caudal.

El primer verso es de Epicuro, citado por Seneca. El primer Terceto de San Pedro Chryfologo, Serm. 22. El postrer verso de Seneca.

Quitar codicia, no añadir dinero,
Haze ricos los hombres, Casimiro;
Puedes arder en purpura de Tiro,
Y no alcanzar descanso verdadero.
Señor te llamas: yo te confiero,
Quando el hombre interior, que vives, miro:
Eslavo de las ansias, y el suspiro,
Y de tus propias culpas prisionero.
Al asiento del alma suba el oro,
No al sepulcro del oro el alma baje,
Ni le compita à Dios su precio el lodo.
Deszifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del Cielo este lenguaje)
A Pobre mucho, y al Avaro todo.

IV. *Por mas poderoso que seas, el que agravia, dexa armas para la vengança.*

Juvenal en la Sat. 8. prestò spiritus à estos versos.

TU ya, ò Ministro, afirma tu cuidado,
En no injuriar al misero, y al fuerte;
Quando les quites oro, y plata advierte,
Que les dexas el hierro azicalado.
Dexas Espada, y Lanza al desdichado,
Y poder, y razon, para vencerte:
No sabe Pueblo ayuno temer muerte,
Armas quedan al Pueblo despojado.
Quien vè su perdicion cierta, aborrece
Mas que su perdicion, la causa della,
Y esta, no aquella, es mas quien le enfurece.
Arma su desnudez, y su querella
Con desesperacion, quando le ofrece
Venganza del rigor, quien le atropella.

V.

Seneca buelve à Neron la riqueza, que le havia dado.

Las causas que el significò, referidas por Tacito, se repiten aqui: como las respondidas de Neron.

ESta miseria, Gran Señor honrosa,
De la humana ambicion Alma dorada;
Esta pobreza ilustre acreditada,
Fatiga dulce, è inquietud preciosa.
Este metal de la color medrosa,
Y de la fuerza contra todo osada,
Te buelvo: que alta dadiva embidiada,
Enferma la fortuna mas dichosa.
Recibelo, Neron, que en docta Historia
Mas serà recibirlo, que fue darlo,
Y mas seguridad en mi el bolverlo:
Pues juzgaràn, y te serà mas gloria,
Que diste oro à quien supo despreciarlo,
Para mostrar, que supo merecerlo.

VI.

Persuade à la Justicia, que arroje el peso, pues usa sola de la Espada.

Vulgar es su Pintura con un peso de balanças en una mano, y una Espada en otra.

A Roja las balanzas, sacra Astrea,
Pues que tienen tu mano embarazada:
Y si se mueven tiemblan de tu Espada,
Que el peso, y la igualdad no las menca.
No estàs justificada, sino fea,
Y en vez de estar igual, estàs armada.
Feroz te vè la gente, no ajustada,
Quieres que el Tribunal batalla fea.
Yà militan las Leyes, y el Derecho,
Y te firven de textos las heridas,
Que escribe nuestra sangre en nuestro pecho.
La Parca eras fatal para las vidas,
Pues lo que hilaron otras, has deshecho,
Y has buuelto las Balanzas homicidas.





VII. *Respuesta de Neron à Seneca, no admitiendo lo que le bolvia.*

Seneca, el responder oy de repente
A tu razonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñanza, que ha podido
Formar mi lengua contra ti eloquente.

A lo que yo te devò, aun no es decente
Eſto, que de mi mano has recibido;
Y para lo que à mi me devo, ha fido

Empeçar à premiarte eſcaſamente.

Quieres à costa de la Fama mia,
Que alaben tu Modeſtia, y tu Templança,
Y que acufen mi avara Hydropeſia.

El premio pues deuido à mi enseñanza
Goza, porque el bolvermele eſte dia,
Y no admitirle yo, nos ſea alabança.

VIII. *Maniſieſta un ardid grande del perverso pretendiente, quanto desea, que todos ſean buenos, con intento malo.*

Es de Juvenal. Lib. 5. Sat. 13.

Quando Licino, di, contento viſte
Hombre con un pecado ſolamente?

Si quien merece pena, es ſufficiente,
Y el inculpable, inutil yaze, y triſte?

Quien al mayor delito ſe reſiſte?
Que Cortesano havra, que no ſe afrente,
De que le exceda en vida delincente,

El que à los ojos, que pretende, aſiſte?

O ingenio del pecado eſcandaloso!

Pues Licas, habitado de ſerenos

Aſpides el eſpiritu ambicioſo,

Todos los malos quiere, que ſean buenos,

Para que à ſu maldad el Poderoso,

Por ſola, comunique ſus yenenos.

IX. *El pecar intercede por los premios, prefiriendose à la Virtud.*

Es de Juvenal. Sat. 1.

Si gobernar Provincias y Legiones,

Ambicioſo pretendes, ò Licino,

Procura que el favor y el deſatino,

Aſeguren de infames tus acciones.

No merezca ninguno las priſiones

Mejor que tu, pues quanto mas vezino

Al ſuplicio te vieres, el deſtino

Mas te aprefurarà las elecciones.

Felices ſon, y ricos los pecados,

Ellos dan los palacios ſuntuoſos,

Llueven el Oro, adquieren los Eſtados.

Alabanſe los hombres virtuoſos,

Mas para lo que viven alabados,

Quien los alaba, elige los vicioſos.

X. *Advierte, que aunque ſe tarda la venganza del Cielo contra el pecado, en eſto llega.*

Es de Perſio en la Sat. 2. *Sulphure diſcutitur ſacro*, &c.

Porque el Azufre ſacro no te quemé,

Y toque el robre, ſin haver pecado,

Serà razon, que digas obſtinado,

Quando Jove te ſufre, que te teme?

Que tu boca ſacrilega blaſpheme,

Porque * bidental no eres evitado?

Que en lugar de enmendarte perdonado,

Tu obſtinacion contra el perdon ſe extreme?

Por * eſto Jove te darà algun dia

La barba tonta, y las dormidas cejas,

Para que las repele tu oſſadia?

A Dios con que le compras las orejas?

Que parece aſqueroſa mercancia

Inteſtinos de Toros, y de Ovejas.

* Aqui, y en Perſio ſe toma por hombre à quien quemò rayo. Evitado, porque nadie le tocava.

* Toda la ſentencia deſte terceto ſignifica, Preguntar ſi por eſto ſe olvidará Jupiter del pecador?

XI.

Que defengaños son la verdadera riqueza.

QUando serè infeliz sin mi gemido?
 Quando fin el ageno fortunado?

El desprecio me sigue desdenado,
 La embidia en dignidad constituido.

U, del bien, u del mal vivo offendido:

Y es yà tan insolente mi pecado,
 Que por no confessarme castigado,

Acusa à Dios, con llanto inadvertido.

Temo la muerte, que mi miedo afea.

Amo la vida con saber es muerte,

Tan ciega noche el feso me rodea.

Si el hombre es flaco, y la ambicion es fuerte,

Caudal que en defengaños no se emplea,

Quanto se aumenta, Caridon, se vierte.

XII. *Advierte el llanto fingido, y el verdadero, con el affecto de la codicia.*

Es de Juvenal Satyr. 13. Ploratur lacrymis amissa pecunia veris, &c.

L Agrimas alquiladas del Contento

Lloran difunto al padre, y al marido.

Y el perdido caudal ha merecido

Solamente verdad en el lamento.

Codicia, no razon, ni entendimiento,

Gobierna los afectos del sentido.

Quien pierde hazienda, dice, que ha perdido,

No el que convierte en logro el monumento.

Los sacrosantos vultos adorados

Ven sus muslos raídos por el oro,

Sus barbas, y cabellos arancados.

Y el ser los Dioses massa de tesoro,

Los tiene al fuego, y cuño condenados,

Y al Tonante fundido en Cifne, y Toro.

XIII.

Describe el apetito exquisito del pecar.

*Imita una perversa sentencia de Catulo, Epigr. 92. y à Petronio: Non vulgò nosa placebant Gaudia,
 non usu plebeio trita voluptas, &c.*

NO agradan à Polycles los pecados,

Con el uso plebeyo repetidos,

Ni delitos por otro introducidos,

Si los mayores, y por si inventados.

Qual si fueran virtud, los moderados

Vicios, Polycles tiene aborrecidos.

Y los templadamente distraídos,

Yazen de su privança desterrados.

De puro pecador le son ingratos

Los pecados tal vez, pues al pequeño;

O desprecia, ò le admite con recatos.

De vicios haze escrupuloso empeño,

Ni los quiere ordinarios, ni baratos;

Si tu le imitas, tu seràs su Dueño.

XIV.

Mas se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.

MAs escarmientos dan al Ponto fiero

(Si atiendes) la bonança, y el olvido,

Que el peligro, y naufragio prevenido,

Y el enojo del Euro mas severo.

Ansi quando cortès y lisonjero,

Nota tus velas nueva a dormecido,

Y sirva por tus gabias estendido

De liquido, y sonoro marinero:

Entonces, ò Myrtilo, desvelados

En la milicia de la calma ociosa,

Tus sentidos iràn, y tus cuidados.

Menos dulce es la paz, que peligrosa;

No salgas, no, à recibir los Hados,

Tarda con advertencia pereçosa.

XV.

A la violenta, y injusta Prosperidad.

Es de Juven. Sat. 1. Y con la permission Satyrica se desliza al donaire.

YA llena de si solo la Litera
Maton, que apenas anteyer hacia
(Flaco y magro malfin) sombra; y cabia,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Oy mal introducida con la Esphera
Su casa, al Sol los passos le desvia,
Y es tropezon de Estrellas, y algun dia,

Si fuera mas capaz, Pozilga fuera.
Quando à todos pidiò, le conocimos:
No nos conoce, quando à todos toma;
Y oy dexamos de ser, lo que ayer dimos.
Sobrale tanto, quanto falta à Roma;
Y no nos puede ver, porque le vimos;
Lo que fue, esconde, lo que usurpa assoma!

XVI. *Advierte, que castigos de la Providencia Divina, fuera del uso comun avisian la enmienda de pecados.*

Tomafe el argumento deste Soneto de la perdida de unos Baxeles en nuestro proprio Puerto.

SI son nuestros Cosarios nuestros Puertos,
Si usurpa Primavera belicosa
Al Hibierno estacion facinorosa,
Con Cielo armado, y con Escollos yertos:
Si caudal sumergido, y hombres muertos,
La voz, que gime el Ponto procelosa,
No acuerdan la conciencia pereçosa,

Mas estamos difuntos, que despiertos.
Tu, Señor, ligas en tu distra mano
Tempestades sonoras, Ondas frias,
Fabricando en açote el Oceano.
Por cobradores tuyos nos embias
Oy la borrasca, ayer el Luterano,
Y executores son horas, y dias.

XVII. *Al ambicioso Valimiento, que siempre anhela à subir mas.*

Toda es Metaphorica simulacion, continuada tambien en la figura de las Aguilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan à que caiga el superior, para cebarse en el.

DEscansa, mal perdido, en alta cumbre,
Donde à tantas alturas te prefieres:
Sino es que acozear las nubes quieres,
Y en la Region del Fuego beber lumbre.
Yà te padece grave pesadumbre
Tu ambicion propria: peso, y carga eres
De la Fortuna, en que viviendo mueres,

Y esperas que podrá mudar costumbre.
El vuelo de las Aquilas, que miras
Debaxo de las alas, con que vuelas,
En tu caída cebaràn sus iras.
Harto credito has dado à las cautelas;
Como puedes lograr à lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, sobervio anhelas?

XVIII. *Enseña à morir antes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y esta no se siente: y la menor, que es el ultimo suspiro, es la que da pena.*

SEñor Don Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad defabrigada
Tiembia, no pulsa entre la arteria, y venas.
Pues que de nieve estàn las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,

Y las potencias de exercicio ajenas.
Salid à recibir la sepultura,
Acariciad la Tumba, y Monumento,
Que morir vivo, es ultima cordura.
La Mayor parte de muerte, siento
Que se passa en contentos, y locura:
Y à la menor se guarda el sentimiento.

XIX. *Peligro del que sube muy alto, y mas si es por la caída de otro.*

PAra, si subes; si has llegado, baja;
 Que ascender à rodar, es desatino:
 Mas si subiste, logra tu camino,
 Pues quien desciende de la cumbre, ataja.
 Detener de fortuna la rodaja,
 A pocos concedió poder divino;
 Y si la cumbre desvanece el tino,

Tambien tal vez la cumbre se desgaña.
 El que pudo caer, si el se derriba,
 Y à que no se conserva; se previene
 Contra el semblante de la Suerte esquiva,
 Y pues nadie, que llega, se detiene,
 Tema mas, quien, se mira mas arriba;
 Y el que subió, por quien rodando viene!

XX. *Aconseja à un amigo, que estava en buena possession de Nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran, lo que no se sabe.*

Solar, y Executoria de tu Abuelo.
 Es la ignorada antigüedad sin dolo.
 No escudriñes al Tiempo el Protocolo,
 Ni corras al silencio antiguo, el Velo.
 Estudia en el osar deste moçuelo,
 Descaminado escandalo del Polo;
 Para probar, que descendió de Apolo,

Probò, cayendo, descender del Cielo.
 No rebuelvas los huesos sepultados,
 Que hallaràs mas gusanos, que blasfones,
 En testigos de nuevo examinados:
 Que de multiplicar informaciones,
 Puedes temer, multiplicar quemados,
 Y con las mismas pruebas Factones.

XXI. *Moralidad util contra los que hazen adorno proprio de la agena desnudez.*

Estudia esta enseñanza en la fabrica del Castillo de Cartàgena, que para edificarle deshizieron unos sepulcros de Romanos.

Defabrigan en altos Monumentos
 Cenizas generosas, por crecerte;
 Y altas ruinas, de que te hazes fuerte,
 Mas te son amenaza, que cimientos.
 De venganças del Tiempo, de escarmientos,
 De olvidos, y desprecios de la Muerte,
 De Tumulo funeste, osas hazerte

Arbitro de los Mares, y los Vientos.
 Recuerdos, y no Alcaçares fabricas;
 Otro vendra despues, que de sus Torres
 Alce en tus huesos fabricas mas ricas.
 De agenas desnudezes te socorres,
 Y procesos de marmol multiplicas;
 Temo, que con tu lianto, el fuyo borres.

XXII. *Castiga à los Glotonos y Bevedores, que con los desordenes suyos aceleran la Enfermedad, y la Vejez.*

Perfio: *Poscit opem nervis, &c.*

Que los años por ti vuelen tan leves?
 Pides à Dios, que el rostro sus pisadas
 No sienta, y que à las greñas bien peinadas
 No passe corva la vejez sus nieves.
 Esto le pides, y borracho beves
 Las vendimias en taças coronadas;
 Y para el vientre tuyo, las manadas,

Que Apulia pasta, son bocados breves.
 A Dios le pides, lo que tu te quitas;
 La Enfermedad, y la Vejez te tragas,
 Y estar dellas essiento sollicitas.
 Pero en rugosa piel la deuda pagas
 De las embriaguezes, que vomitas;
 Y en la salud, que comilon estragas.